

## Historias vascas



Pirata musulmán del mar de Joló.



Miembros del Sultanato de Joló.

**I**BA casi siempre a caballo y decía que solo comía una vez al día. Como venía del Ejército le gustaba disparar. Impresionaba a los niños metiendo un duro de plata a balazos por la puerta de su casa". A pesar de sus 98 años Luis Iduya recuerda con claridad la estela de anécdotas que dejó en la aldea alavesa de Eribe Liborio Vendrell Eduardo, un militar que viajó por varias colonias españolas en la segunda mitad del siglo XIX. Vendrell, quien mayormente perdura en la memoria de aquellos interesados en la lucha cuerpo a cuerpo gracias a sus manuales —*El arte de esgrimir el sable* (1879) y *El arte de esgrimir el palo* (1881)— terminó sus días dejando unas novelas de aventuras tan desconocidas como viene a resultar su propia biografía, de la que ni siquiera sabíamos su fecha o lugar de nacimiento.

Según revela una ficha hallada en el registro sacramental de Bizkaia, Liborio nació en Bilbao el 28 de diciembre de 1841, hijo de Ramón Vendrell Olmedo y Carmen Eduardo Amestuy (escritos ambos apellidos así). Lo más probable es que su padre llegara al País Vasco destinado como militar, dado que algunos otros registros arrojan información sobre el paso de varios miembros de la saga familiar en otras latitudes tan lejanas como el Perú, así como la muerte del padre en Madrid.

En todo caso, y según algunos habitantes de Eribe (aldea que hace parte del concejo de Zigoitia, 15 kilómetros al norte de Vitoria-Gasteiz), a Vendrell se le enmarca en una tradición de militares con una posición económica desahogada. "Llegó al pueblo con dinero, se le recibió bien y compró tres casas antiguas. Las tres siguen en pie. Una, creo que es la que sube de la carretera junto al muro de piedra. Otra es la del cerredo, que ahora han dividido en dos viviendas, y la tercera es en la que más vivió. Se reconoce porque es de tipo caserío vasco y tiene el escudo de la familia que lo construyó hace siglos", asegura el nonagenario Idu-

Militar de carrera retirado en el pequeño núcleo alavés de Eribe, su afición por la literatura y su pasión por contar historias llevó a Liborio Vendrell a compartir sus muchas vivencias por medio mundo en un puñado de novelas

Un reportaje de Unai Aranzadi

## Liborio Vendrell Eduardo Del mar de Joló a la aldea de Eribe



Eribe, con el Gorbea de fondo.

ya. Terminada una vida de servicio castrense en la que lo mismo tuvo que pasar por varios acuartelamientos de la península como algunas temporadas en Filipinas, Vendrell encuentra refugio y acomodo en Eribe, que viene a ser el inicio de la llamada alavesa tras descender del Gor-

bea. Es probable que conociese la zona a raíz de su último puesto como interventor en el Parque de Artillería de Vitoria-Gasteiz. Sea como fuere, en un archivo del Ejército de Tierra encontramos un documento fechado el 3 de enero de 1891. En él se recoge la concesión de la

Cruz de María Cristina por las operaciones practicadas en la campaña de Joló entre 1887 y 1888.

De estos también se desprende que a finales de 1905 (fechas en las que creemos llegó a Eribe y comenzó a escribir sus novelas) cobraba 562 pesetas mensuales como subinten-

dente retirado. Una pensión excelente para un abuelo decidido a volcarse en la literatura.

**SUS NOVELAS DE AVENTURAS** Felizmente instalado en Eribe y bajo lo que podría ser el influjo del oficial de Marina y célebre escritor francés afincado en Hendaia, Pierre Loti, Vendrell dio rienda suelta a su vocación de novelista dejando atrás el carácter técnico de sus dos libros anteriores. Así pues, parece —y solo parece, pues no hay fecha de edición— que se estrena en el género de aventuras con *De Manila a Zamboanga*, impresión que cuenta con unas magníficas ilustraciones firmadas por un tal Seijas, quien bien podría ser Enrique Varela de Seijas, artista que dibujó para Vicente Blasco Ibáñez, otro notable viajero de la época.

Si bien Manila es conocida por ser la capital filipina desde su independencia (1898) de Zamboanga cabría destacar que fue uno de los puertos estratégicos desde el cual el imperio español luchó contra los piratas musulmanes en el mar de Joló, un territorio que la Corona jamás pudo llegar a pacificar.

Así las cosas, no cabe duda de que allí estuvo Vendrell navegando con varios marinos vascos que pudieron despertar su interés por la impronta de nuestros navegantes, algunos de ellos con un papel histórico en aquel siglo, como fue el caso del donostiarra Juan Antonio de Urbiztondo, el más terrible enemigo de los piratas moros en el Sultanato de Joló. No en vano, en la extensa e interesantísima *Historia de la piratería malayo mahometana en Mindanao, Joló y Borneo* (de José Montero y Vidal) aparece Vendrell brevemente, así como también en *Apuntes para hacer un libro sobre Joló* (de Miguel Espina).

Posteriormente, en 1913, llegaría *Una pesquería de bacalao en el banco de Terranova*, la cual consta de poco más de 40 páginas editadas en la tipográfica de Fuertes y Marquín de la calle Florida número 19 en Vitoria-Gasteiz. El texto tiene como



## Historias vascas



Ilustración de la novela 'De Manila a Zamboang'.



Otra ilustración de la novela 'De Manila a Zamboang'.

## EL AUTOR

UNAI ARANZADI

Documentalista y periodista getxotarra, especializado en conflictos armados y Derechos Humanos con trabajos emitidos en BBC, Documenta y Al Jazeera. Dirige en Estocolmo (Suecia) la productora Independent Docs, y ha cosechado varios galardones en festivales como los de Houston, Florencia o Buenos Aires.



te del País Vasco. Creo que Liborio fue el tatarabuelo del político”.

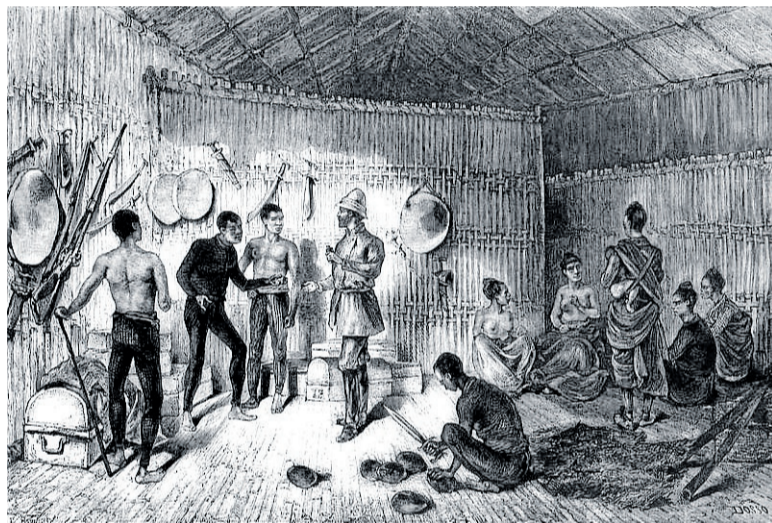
A Luis Iduya también le suenan esos lazos consanguíneos, aunque a él lo que le divierte es recordar las anécdotas que de Vendrell le contó su padre. “Una vez se puso muy enfermo y pidió que le preparasen una perla de alubias con una arroba de vino. El médico que lo visitó dijo que le sirviesen lo que quisiera porque se iba a morir de todos modos, pero al final se tomó las alubias y vivió dieciocho años más”.

La biblioteca de la Fundación gasteiztarra Sancho el Sabio guarda algunos ejemplares de lo que Vendrell escribió, y no es difícil ni particularmente costoso hacerse con alguna de estas obras en el mercado de segunda mano. No en vano nos queda la duda de si existe más literatura de Vendrell por conocer, como podría ser el caso de la inédita *El camino de Alhaurín*, anunciada –como acostumbró a hacer– en la última página de su libro *De Manila a Zamboanga*.

También nos quedan por desvelar algunos misterios que rodean al patrimonio histórico de Eribe, como el origen del Cristo de marfil que se encuentra dentro de la iglesia de San Martín. La pieza data de finales del siglo XVIII y viene de Filipinas. ¿Acaso es tal y como sugiere Mariasun Pedrozo una donación de Vendrell a su parroquia adoptiva? Es otra de las preguntas que sobre la vida y obra de este autor nos quedan por responder. ●



Cristo de marfil traído de Filipinas, en la iglesia de Eribe.



Oficial del ejército con piratas moros de Joló en 1886.

protagonista al intrépido capitán Basterrica, un personaje –imaginamos, ficticio– originario de Bilbao, lo cual resulta algo llamativo dado que Bilbao, en términos vizcaínos, no ha destacado particularmente por ser cuna de capitanes.

En cualquier caso, el libro resulta entretenido y cuenta con unas ilustraciones de calidad. A este le sigue, *De Cuba a Mozambique*, editado en ese mismo año por Fuertes y Marquín. El libro cuenta con 73 páginas y en él se habla de la trata de esclavos a ambas orillas del océano Atlántico, una penosa realidad que

él conocería de primera mano, dado que España fue el país de Europa que mantuvo la esclavitud legal por más tiempo, especialmente en Cuba, donde dicho tráfico y explotación siguió en vigor hasta 1886.

Finalmente, ya en 1915, llegó la muy anunciada –pues la había venido publicitando en sus dos libros anteriores– *De Parahyba a Valparaíso*, en la que emplea la primera persona, no sabemos si por sus tintes autobiográficos o como simple recurso literario, aunque llevando el subtítulo *Una excursión de hace 50 años por América del Sur*, intuimos que

esta obra contiene muchas de sus memorias. Al igual que en sus dos novelas anteriores, se trata de un texto ligero (unas 80 páginas) que en esta ocasión no cuenta con las ilustraciones utilizadas en las dos obras que la preceden.

**UN AUTOR POR RECONOCER** Salvo una pequeña reseña recogida en la enciclopedia Auñamendi, y un artículo escrito a principios del siglo XX por el arqueólogo y escritor gasteiztarra José Colá y Goiti, de la vida y obra de Vendrell no se ha publicado apenas nada. Frente al caserío de la familia



“Venía del Ejército e impresionaba a los niños metiendo un duro de plata a balazos por la puerta de su casa”

LUIS IDUYA  
Vecino de Eribe

Muchas de sus historias son conocidas por el abuelo de Javier Maroto (PP). Liborio Vendrell fue el tatarabuelo del político, se dice en Eribe

Iduya, Mariasun Pedrozo, antigua maestra y veraneante en Eribe, asegura que Vendrell es el ascendiente de un conocido político alavés. “Muchas de sus historias las conocemos por el abuelo de Maroto, el político del PP que fue alcalde de Vitoria. Era una familia de militares españoles a la que les gustó esta par-

CLICK:sabinoarana.eus

ATEAK ZABALIK PUERTAS ABIERTAS

LAU  
HAIZETARA

Erabateko sarbidea gure eduki digitaletara:

artikulu historikoak, argazkiak, agiritegiko dokumentuak, biografiak,

ikus-entzunezkoak...

Acceso libre a nuestros contenidos digitales:

artículos históricos, fotografías, documentos de archivo, biografías, audiovisuales...

sabino arana fundazioa

Bizkaia

bbk